



“John Dewey y su defensa frente al vínculo entre experiencia, democracia y educación”.

Por: Yésica Yurley Morales Marín.

Licenciada en Filosofía
de la Universidad de Antioquia.
yesicamoralesmarin@gmail.com

La gran esperanza de formar individuos sensibles a la injusticia social y de desarrollar hábitos de inteligencia requeridos para la reforma de la sociedad es lo que constituye la educación democrática pública.¹

Bernstein.

Resumen:

John Dewey fue un filósofo que dedicó la mayor parte de su vida a defender el vínculo entre experiencia, democracia y educación, pues para él, ninguna de estas puede desarrollarse de manera adecuada sin las otras; deben efectuarse entrelazadas para así cumplir con la verdadera labor de cada una de ellas en la comunidad. Por esto, es importante desarrollar la ponencia en dos partes: la primera, en donde se exponga cada uno de los elementos del vínculo individualmente y la segunda, en donde se muestre qué tipo de relación tienen y qué pretende Dewey que construyan en conjunto. En ambas partes es necesario tener en cuenta la función que debe cumplir el filósofo, puesto que, Dewey le da un gran papel en la sociedad como sujeto activo que debe buscar entre sus reflexiones abstractas un modo de interactuar con las situaciones cotidianas que nos asechan para evaluarlas y enfrentarnos a ellas.

Palabras clave: democracia, sociedad, educación, filosofía, experiencia y escuela.

Introducción:

Para Dewey, “la tarea de la democracia es para siempre la de la creación de [...una] experiencia más libre y más humana, que todos podamos compartir y a la que todos podamos contribuir” (Bernstein, 2010, pág. 223) . Por esto, la democracia que Dewey postula y defiende no es sólo una forma de gobierno, sino un modo de vida que se va perfeccionando y mejorando gracias a la adecuación que

¹ (Bernstein, 2010, pág. 260)

tenemos los seres humanos para analizar y resolver los problemas que se nos presentan diariamente. Este modo de vida tiene como método² o como guía la experiencia, por el hecho que, es en ella donde los seres humanos nos vemos acorralados por el destino y es ahí donde se debe ir construyendo la forma de vida democrática, pues, en este punto es donde debemos buscar una manera adecuada que nos permita responder a cada acontecimiento. En este sentido, para Dewey, la vida humana es una práctica en donde debemos preocuparnos por el otro, contribuyendo para que todos los miembros de la sociedad³ tengamos la posibilidad de comunicar nuestras vivencias y de existir en circunstancias democráticas, comprendiendo el modo en que las condiciones comunes nutren nuestro caudal de experiencias. Para Dewey, todo momento de la experiencia es un fin en perspectiva⁴ y nos posibilita a su vez, tener otros instantes experienciales. Por tanto, la experiencia es la base de todo el proyecto deweyano, debido a que, está anclada a las ideas y es esta la que las somete a validación porque no hay ideas sin base experiencial.

¿Qué es entonces lo que permite para Dewey que la experiencia sea base de un estilo de vida democrático? En este punto es importante mencionar el rol que tiene la educación, porque es esta la que posibilita que todos los miembros puedan repensar la experiencia y así lograr una vida ética. Dewey tenía grandes esperanzas en la educación, debido a que, esta nos permite cambiar la dirección que le damos a nuestra propia experiencia con el fin de responder a las contingencias de este transcurrir humano. La educación y la escuela son las que deben formar al sujeto y a su vez, darle herramientas para que cada uno decida sobre las direcciones en las que desea reorientar su experiencia, teniendo en cuenta, sus respectivas potencialidades a favor de demostrar que el vivir, es un asunto de todos.

Primera parte.

La experiencia.

En Dewey, la experiencia tiene un significado amplio y muy importante, pues, no se refiere sólo a las sensaciones que nos producen ciertas percepciones o ciertas relaciones con otros sujetos o con objetos, sino que, además tiene en cuenta los recuerdos o las reflexiones que estas provocan. La experiencia no se limita a transacciones⁵ naturales que generan satisfacción, provecho, beneficio o ganancia, sino también a aquellas experiencias que provocan desagrado, desequilibrio y malos recuerdos.

² El método filosófico debe ser el método empírico, porque este no es un procedimiento automáticamente seguro, sino que es un experimento por comprobar, debido a que el mundo de las cosas empíricas es azaroso e indomable.

³ "Una sociedad es un conjunto de personas que están juntas, porque están trabajando en líneas comunes, bajo un espíritu común y en referencia a propósitos comunes" (Bernstein, 2010, pág. 80)

⁴ Para Dewey no hay finales cerrados o últimos, sino fines concretos que se entienden como trayectos.

⁵ La transacción es una de las tres nociones de acción que trabaja Dewey en su libro *La experiencia y la naturaleza*, pero se distingue de las demás por ser la fundamental, debido a que, no toma los objetos de la experiencia como independientes y autosuficientes, sino en conjunto.



En *La experiencia y en la naturaleza*, Dewey aclara que, esta –la transacción– es experiencia de la naturaleza y no una experiencia en sí y por sí misma, entonces, “lo único que no experimentamos es la propia experiencia” (Jackson, 2004, pág. 114), sino que, lo vivido es un proceso consciente que se efectúa por las relaciones e interconexiones que se tienen con los seres vivos y con todo aquello que nos rodea, pues, es gracias a las interacciones que logramos comprender los rasgos distintivos de la naturaleza. En otras palabras ¿qué es lo que experimentamos? Las piedras, las plantas y la temperatura, entre otros.

Hay algunas experiencias que pueden estar más unidas o entrelazadas con otras, pero “toda experiencia influye en algún grado en las condiciones objetivas bajo las cuales se tienen experiencias ulteriores” (Dewey, *Experiencia y Educación*, 2010, pág. 80), pues, a medida que vamos experimentando la naturaleza, se nos abren múltiples rasgos de ella los cuales permiten ser conocidos gracias a las experiencias anteriores. De modo que, siempre al experimentar algo tenemos la posibilidad de percatarnos de otros fenómenos sociales, naturales, políticos y económicos, a causa de la variedad de transacciones que hemos percibido o vivido hasta el momento.

La democracia.

Dewey tiene claro que, la democracia se instituyó como forma de gobierno, en donde el porcentaje mayoritario del pueblo o de la comunidad elige a unos cuantos para que los representen en los asuntos sean sociales o políticos en pro de administrar los bienes comunes. Sin embargo, Dewey no está satisfecho con dicha perspectiva, porque esta se limita sólo a una forma de gobierno donde la mayoría sólo tiene derecho a acercarse sobre una urna para elegir cada cierto período a nuestros representantes y el resto del tiempo vivimos subyugados a esas mismas personas que elegimos. Por esto, Dewey se aleja de esta concepción de democracia y postula una nueva partiendo desde un ideal moral, como forma de vida activa y colectiva, la cual permite “| ... | que todos podamos compartir y podamos contribuir” (Bernstein, 2010, pág. 223) en la sociedad. Siendo así, ¿qué pasa con la individualidad o con la personalidad de cada uno de los miembros de dicha comunidad? Algunos críticos de Dewey han argumentado que él intenta dejar de lado todas las necesidades individuales para poner por encima de ellas las de la sociedad, pero a esto es a lo que Dewey se contrapone rotundamente, razón por la cual hace una crítica a los contractualistas, porque presuponen que el hombre no es capaz de vivir en sociedad respetando los intereses propios y colectivos sin un elemento o institución que les coarten su libertad y sus formas de expresión. Por el contrario, para Dewey, es posible el desarrollo auténtico de cada personalidad dentro de la sociedad. Es más, para Dewey se hace necesaria la convivencia social a favor de que cada

hombre se reconozca y se diferencie frente a los otros en tanto a sus capacidades, sueños, metas, logros, habilidades, fortalezas, errores y debilidades. Para Dewey es la democracia como forma de vida social, la que permite el desarrollo individual de cada sujeto, porque:

| ... | la democracia como ideal ético reclama hombres y mujeres que construyan comunidades en las que las oportunidades y los recursos necesarios estén a disposición de cada individuo, para que éste realice completamente sus capacidades particulares y sus poderes a través de la participación en la vida política, social y cultural (Bernstein, 2010, pág. 244).

En este punto, es relevante aclarar que, Dewey no tenía preferencias en que sólo cierto tipo de hombres sean quienes desarrollen su personalidad y otros no, sino que su fe democrática⁶ abarcaba todo tipo de piel, de cabello y de ojos, de estatura, de creencias, de religión, de costumbres y de todo aspecto que acarrea la vida humana. En ese sentido, Dewey postula que, todos los seres humanos sin excepción alguna tenemos derecho a vivir democráticamente.

La educación.

Según Dewey, la educación es aquella herramienta que posibilita la reconstrucción social, pues, en la escuela es donde el niño aprende a formar sus propios hábitos de acción, a relacionarse con él mismo, con los demás, con su entorno y, es donde va desarrollando su personalidad en comunidad, debido a que, en la escuela se le asignan compromisos que requieren de sus capacidades como individuo y que a su vez, requieren ser unidas para trabajar en grupo y así lograr cumplir con los deberes asignados. Es por esto que, para Dewey la escuela es una sociedad en miniatura donde el niño comienza a socializar con sus compañeros y a entender que hace parte de un rompecabezas en el sentido que, todos necesitan de todos para llegar a determinada meta establecida, pero que, aun así, tienen habilidades y fortalezas diferentes que, al unirlos en conjunto, logran algo más potente y sólido que si trabajaran por separado. Pero ¿cuál es la necesidad de que el niño trabaje en colectividad con sus demás compañeros? Para Dewey, la relación entre personas que se unen para hacer un trabajo en específico con el fin de lograr algo en general, es muy importante, pues nunca somos sólo sujetos individuales, sino que se requiere de una sociabilidad así sea mínima. De ahí que, se necesite obligatoriamente de otros y mucho más si es para lograr o reconstruir el proyecto deweyano de vivir en una sociedad democrática.

Dewey recalca que, “habitamos desde nuestro nacimiento un mundo social pleno de significados. No entramos a la experiencia desde afuera. Estamos en ella desde el inicio” (Jackson, 2004,

⁶ La fe democrática entendida como “la capacidad de los seres humanos para hacer juicios y acciones inteligentes si se dan las condiciones apropiadas” (Bernstein, 2010, pág. 244).



pág. 120). Esto significa que, al nacer todos somos insertados en culturas, en tradiciones y en costumbres a las cuales se debería adaptar para sobrevivir siendo conscientes de que la personalidad de cada individuo se desarrolla sólo estando en sociedad, pues es allí donde ponemos nuestras actitudes, fortalezas y debilidades a prueba y, donde se aprende gracias al ensayo y al error.

Segunda parte.

Vínculo entre experiencia, democracia y educación.

Estos tres elementos tienen una relación intrínseca, pues, deben funcionar conjuntamente en la sociedad. La experiencia es la base del proyecto deweyano y el método que se debe seguir en cualquier proceso democrático y educativo, pues, -la experiencia- es quien posibilita la creación y modificación de los hábitos inteligentes⁷ de acción que permiten a todo ser humano elegir el camino más adecuado para continuar con sus vivencias. Por esto, la experiencia está ligada estrechamente con la inteligencia, debido a que, esta última se perfecciona día a día por medio de la educación y sólo esta "nos puede hacer partícipes en la construcción de nuestros destinos" (Durant, 1980, pág. 581).

En la educación, se les debe proporcionar a los estudiantes las condiciones necesarias para desarrollar dichos hábitos de manera ordenada y controlada, pues, no es suficiente decirles que, se deben formar sin siquiera brindarles los escenarios adecuados para ello. Por tanto, la educación al modo deweyano no es sólo la transmisión de conocimientos que el maestro le aporta al estudiante, sino una relación estrecha con los problemas cotidianos. Es una educación que hace repensar la vida humana, sus problemas y sus soluciones. Por esto, la educación necesita de la experiencia, por el hecho que, estar en la escuela es de por sí una experiencia que nos permite enriquecer nuestras potencias y habilidades.

La educación forma seres humanos para que puedan construir y vivir en una sociedad democrática, puesto que, es allí donde los estudiantes pasan su mayor tiempo del día, viviendo en comunidad pequeña en comparación con toda la sociedad; es aquí donde aprenden a comportarse, a seguir normas y reglas, a respetarse a sí mismos y a los demás, a trabajar en equipo y a resolver problemas que surgen continuamente en el transcurrir cotidiano, pues, se está sujeto a ciertas contingencias a las cuales, debemos transformar. Por esta razón, si se le enseña al niño a vivir en una sociedad democrática construyendo hábitos inteligentes de acción desde la escuela, es probable

⁷ Entendiendo inteligencia no como un cúmulo de capacidades intelectuales, sino como aquella habilidad que desarrolla todo ser humano para desenvolverse en el mundo social y en favor de elegir una determinada acción o movimiento en pro de beneficios y utilidades no necesariamente económicas, sino políticas y sociales. En palabras de Dewey: "ser inteligentemente experimental no es sino ser consciente de esta interferencia mutua de las condiciones naturales hasta el punto de ser capaz de aprovecharla en vez de estar simplemente a su merced" (Dewey, La experiencia y la naturaleza, 1948, pág. 62).

que, esto sea lo que refleje en su vida adulta, pues, en la escuela se va moldeando y corrigiendo al niño, para que desde su niñez y más adelante pueda formar una sociedad mejor, por medio de valores éticos y democráticos. La educación no debe concebirse sólo “como una mera preparación para la madurez, sino como un continuo crecimiento de la mente y como una continua iluminación de la vida” (Durant, 1980, pág. 577).

Para Dewey, el valor que debe regir a dicha sociedad democrática es la cooperatividad y no la competitividad, puesto que, todos los seres humanos con nuestras respectivas individualidades debemos buscar alcanzar un mismo propósito, el cual es un estilo de vida democrático para así saciar algunas necesidades colectivas, debido a que, somos un grupo que trabaja conjuntamente y no por separado. Por esto,

A diferencia de la mayoría de filósofos, Dewey acepta la democracia a pesar de que conoce sus errores. El objetivo del orden político es ayudar al individuo a que se desarrolle a plenitud; este objetivo se consigue únicamente cuando cada quien participa, de acuerdo con su capacidad, en determinar la política y el destino de su grupo (Durant, 1980, pág. 582).

El papel del filósofo, para Dewey.

Para el pensador en mención, el filósofo debe tener un papel activo en la sociedad, sin desechar la posibilidad de escribir o dar a conocer sus análisis epistemológicos realizados. Dewey no pretende que la filosofía se quede escrita como un cúmulo de abstracciones complejas, sino que esta debe ir más allá, trascender, pues, la filosofía es práctica⁸ y debe estudiar, analizar y buscar los mejores caminos o decisiones que puedan resolver los problemas de la cotidianidad. Es una filosofía que entra en la vida humana, en la relación que tiene cada hombre consigo mismo, con el otro y con el mundo. En otras palabras, “la filosofía es una actividad intelectual que comercia con abstracciones, pero al mismo tiempo permanece [...] inevitablemente] ligada a los asuntos cotidianos” (Jackson, 2004, pág. 112). Dichas abstracciones parten de los asuntos empíricos y deben volver a ellos, lo primero sucede porque las abstracciones provienen de una persona que vive en el mundo fáctico, en un mundo de relaciones, en un mundo de experiencias y lo segundo, porque si se es verdaderamente un filósofo al modo deweyano, las abstracciones deben proporcionarle posibilidades para mejorar las condiciones de vida y de la sociedad en general. Al respecto, miremos esto:

Dewey nos advierte que, por más que los filósofos disfruten del comercio con la abstracción, hacerlo también conlleva desventajas. El peligro radica en que el filósofo con esa inclinación se habitúe tanto al discurso enrarecido de la filosofía y se enfrasque tanto en sus manipulaciones que

⁸ Práctica entendida como “diversas formas de acción individual y social [...] Dewey pretendía mostrar cómo la filosofía podía ayudar a hacer de todas las variedades de acción algo más inteligente y razonable” (Bernstein, 2010, pág. 73).



prefiera seguir dedicándose a eso. En tal caso, ya no estará dispuesto a encauzar sus pensamientos hacia las arduas complejidades de los asuntos cotidianos (Jackson, 2004, pág. 124).

Sin embargo, en este punto, Dewey también argumenta que hay filósofos que nunca se han preocupado por los asuntos cotidianos o por ofrecer soluciones por medio de sus teorías, sino que, siempre se han dedicado sólo a temas abstractos, lo cual es inconcebible para Dewey, porque para este, toda filosofía es empírica, aunque algunos intelectuales se nieguen a reconocerlo⁹.

Para Dewey, la filosofía tiene además la misión de ser crítica¹⁰, siendo esta la que debe guiar al ser humano para que elija qué aspectos de los que ha recibido culturalmente son aptos o no para determinada situación, pues según este filósofo, se llega a un mundo social con ciertas normas y costumbres establecidas, a las cuales nos vamos adaptando poco a poco, pero esto no significa que se deba aceptarlas todas o que incluso, todas sean en favor de la sociedad y de su bienestar. Aquí la filosofía es una herramienta que permite analizar detenidamente cuáles son las acciones que nos conducen a una vida social-democrática en cada situación. A diferencia de muchos filósofos, Dewey no pretende con la filosofía llegar a una verdad objetiva e inmutable que nos revele la realidad de todo nuestro alrededor o que se dedique simplemente a describir todos los problemas cotidianos sin intervenir para futuras mejoras. En consecuencia, para Dewey:

La filosofía no es sólo la expresión intelectual de lo que se encuentra implícito en el conjunto de una civilización en un cierto estadio de su desarrollo, sino que desempeña un papel activo en dar forma a la dirección que toma la civilización (Bernstein, 2010, pág. 44).

De acuerdo con esto, la tarea de la filosofía “ | ... | es clarificar las ideas de los hombres con respecto a las controversias sociales y morales de su propia época. Su objetivo será convertirse, dentro de lo humanamente posible, en un órgano para enfrentarse a esos conflictos” (Durant, 1980, pág. 584).

Para concluir, la vida democrática al modo de este filósofo, es realizable si se empieza a construir desde la escuela, puesto que, es ahí donde se forman los seres humanos para la vida adulta y social, donde además adquieren los valores que necesitan para la apropiación cultural y para la

⁹ Esta concepción de filosofía como filosofía empírica, la desarrolla Philip Jackson en *John Dewey y la tarea del filósofo*, pero puede ser ampliada con el primer capítulo de *La experiencia y la naturaleza* de John Dewey, donde este defiende el método empírico como aquel que enriquece el camino de investigación, porque posibilita la comprobación de las teorías en ámbitos sociales, culturales y políticos.

¹⁰ Para Dewey “la crítica no es un asunto de tratados formales o de hacer juicios negativos. Es una manera de comprender, evaluar y enfrentarse con conflictos específicos” (Bernstein, 2010, pág. 46).

convivencia en función del bienestar que requiere una sociedad democrática. Los planteamientos dados por Dewey son fundamentales y relevantes para pensar nuestra vida y nuestro contexto, debido a que, dichos elementos son menospreciados en la actualidad, pues, la experiencia se rechaza como fuente de conocimiento, mientras que, la educación se concibe simplemente como

un medio para la disciplina y el adoctrinamiento y, la democracia, se entiende como aquella forma de gobierno que le permite a unos cuantos hurtar los bienes comunes para sus propios intereses individuales. Por lo tanto, en la actualidad se requieren reformular los conceptos de vida democrática, el del filósofo y el del educador, en pro de la conformación de un Estado¹¹ soberano, teniendo en cuenta, la imagen ofrecida por Dewey sobre la experiencia en la vida humana, la creación de los hábitos inteligentes de acción y la promoción de la crítica pública.

Referencias bibliográficas:

Abbagnano, N., & Visalberghi, A. (1964). *Historia de la pedagogía*. (J. H. Campos, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.

Bernstein, R. (2010). *Filosofía y democracia: John Dewey*. España: Herder.

Dewey, J. (1948). *La experiencia y la naturaleza*. Pánuco, México: Fondo de Cultura Económica.

Dewey, J. (1998). *Democracia y educación* (Tercera ed.). Madrid: Morata.

Dewey, J. (2010). *Experiencia y Educación*. (J. S. Obregón, Ed., & L. Luzuriaga, Trad.) Madrid: Biblioteca Nueva.

Durant, W. (1980). *Historia de la filosofía*. (F. Perea, Trad.) México: Diana.

Jackson, P. (2004). *John Dewey y la tarea del filósofo*. Buenos Aires: Amorrortu.

¹¹ Para Dewey, el Estado no es conformado por unos pocos, sino por todos los miembros de la comunidad.

